

## Serie: SECRETOS DE SECUESTROS

Un secuestro de cierto tiempo cambia la vida de todos los involucrados. Ingrid Betancourt, Clara Rojas, sus madres, hijos, maridos y amigos, viven el infierno de las consecuencias entre dimes y diretes y la sombra de las FARC.

## I PARTE

RECOPILACIÓN:  
XINIA ROJAS CHAVARRÍA

INGRID BETANCOURT,  
IRRECONOCIBLE TRAS AÑOS DE  
SECUESTRO

Envuelta en el aroma de perfume, jeans y camiseta, saluda de prisa a los reporteros en su apartamento de Bogotá, se sienta y cruza la piernas al borde de una butaca llevando en el rostro una sonrisa de oreja a oreja.

Ingrid Betancourt se mueve sin cesar en la silla, no logra contener la alegría de haber sido la senadora más votada de Colombia en los comicios legislativo de 1998, con más de 160 000 boletas, y habla sin cesar de sus planes políticos.

Como ametralladora y con voz de trueno responde con la cabeza en alto y gesticulando con sus manos de uñas pulidas decenas de preguntas sobre qué haría en temas como el narcotráfico



febrero del 2002.

"La vida aquí no es vida, es un desperdicio lúgubre de tiempo", escribió Betancourt en octubre último en una carta de 12 páginas a su madre, Yolanda Pulecio.

Hizo al menos cinco intentos de escapar, por lo que fue encadenada por el cuello a otros rehenes, a veces toda la noche, a veces por 24 horas, contó en mayo Jhon Frank Pinchao, un policía que escapó de un campamento de las FARC en abril después de ocho años de retención, al menos tres de ellos junto a la ex candidata presidencial, según ha dicho el policía.

Betancourt "escribe mucho, pero un día que estaba triste rompió un cuaderno con sus escritos. Ese día estaba muy nostálgica pues acababa de salir de la hepatitis", dijo Pinchao en mayo. Con Betancourt "peleábamos mucho por las posiciones ideológicas distintas, pero

más tarde representante por Bogotá; su padre, Gabriel, fue ministro de Educación del gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) y representante de la Unesco en Francia, donde sus dos hijas, Astrid e Ingrid, pasarían parte de su infancia con intervalos en Bogotá.

Entonces, la familia se instala en la famosa Rue Foch de París, "en un apartamento inmenso decorado con gusto y refinamiento: muebles del siglo XVIII, cuadros de grandes maestros, porcelanas chinas, tapetes de ensueño", narra Betancourt en su libro del 2001 "Con la Rabia en el Corazón", una suerte de autobiografía.

Entre los amigos que visitan a la familia en esos años, cuenta en su libro, estaban Gabriel García Márquez, Pablo Neruda y Fernando Botero.

Luego de lo cual llegó a sobrevivir "en una hamaca tendida entre dos palos, cubierta con un mosquitero y con una carpa encima que oficiaba de techo, con la cual puedo pensar que tengo casa. Tengo una repisa con mi equipo, es decir el morral con la ropa y la Biblia que es mi único lujo. Todo listo para salir corriendo", continuaba narrando Betancourt en su carta.

"En cualquier momento

las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. Sin embargo, posteriormente secuestrada por las FARC en la jungla, junto con otros 45 rehenes, Betancourt apenas si movía la cabeza.

La mantenía baja, las piernas cruzadas y sobre su rodilla derecha tenía las manos quietas. Envuelta en viejos pantalones y una camisa sin mangas, mirando al piso muy seria con el pelo castaño largo cayéndole hasta la cintura desde uno de sus hombros. Sin pronunciar ni media palabra.

Ni siquiera movió los labios sobre un rostro color vela. No se lograba verle los ojos en la

Ingrid al año de su secuestro fue filmada por los guerrilleros de las FARC, solicitando el canje de secuestrados por prisioneros. (SEP).

penumbra de la selva donde estuvo secuestrada por casi seis años en manos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Así de irreconocible se mostraba en el video divulgado en noviembre pasado, primera prueba de que estaba viva, Betancourt es un fantasma de aquella mujer llena de vida que se postuló a la presidencia de Colombia hace casi seis años y desafió todas las recomendaciones, aventurándose en terreno rebelde, en el sur colombiano, donde fue secuestrada el 23 de

los días, nos contentábamos", agregó Pinchao. Peleona siempre fue.

"Trató de guardar silencio, habló lo menos posible para evitar problemas. La presencia de una mujer en medio de tantos prisioneros que llevan ocho y 10 años cautivos es un problema", narró Betancourt en la carta a su madre.

Tras ser elegida senadora en 1998, Betancourt se lanzó a organizar su propio movimiento político, al que llamó "Oxígeno" para representar el nuevo aire que precisaba la política de su país.

Ahora "estoy mal físicamente. No he vuelto a comer, el apetito se me bloqueó, el pelo se me cae en grandes cantidades", asegura la ex candidata en su misiva.

Betancourt nació en Bogotá el 25 de diciembre de 1961 en el seno de una familia acomodada colombiana. Su madre Yolanda era una ex Miss Colombia y

duermo en cualquier hueco, tendida en cualquier sitio, como cualquier animal", indicó la mujer que en el momento de escribir esa carta iba a cumplir 46 años el 25 de diciembre.

La foto que conmovió al mundo fue distribuida por la guerrilla de las FARC donde se veía a Ingrid Betancourt con un pésimo estado de salud. Estaba gravemente enferma. (SEP).



Las emociones que manifestaron las caras de Ingrid Betancourt y William Pérez al momento de saber que estaban libres hablan del profundo significado de la libertad para los seres humanos. Las cadenas quedarán como símbolo de la esclavitud y del trato inhumano que sufrieron en manos de sus carceleros. (SEP).



CONTINUA MAÑANA CON: ASÍ FUE EL SECUESTRO